

La Semana Negra es, sin duda, uno de los grandes referentes culturales de Asturias. Durante décadas ha conseguido proyectar la imagen de una ciudad abierta, inquieta y comprometida con la literatura, el pensamiento crítico y el debate. Ha traído a autores de prestigio internacional, ha acercado la cultura a miles de personas y ha demostrado que un festival puede ser, al mismo tiempo, popular y de calidad. Por eso resulta tan decepcionante comprobar cómo, de forma recurrente, determinados episodios terminan desvirtuando su esencia.

No se trata de cuestionar el pluralismo ni la libertad de expresión. Todo lo contrario. Un festival cultural debe ser un espacio donde puedan confrontarse ideas diversas, incluso incómodas. Lo difícil de comprender es que parezca incapaz de desprenderse de una fascinación por símbolos y figuras vinculadas al castrismo, como si una dictadura que ha privado de libertades a millones de personas mereciera un tratamiento complaciente o nostálgico.

A vueltas con el castrismo gijonés en el festival negro

Episodios que terminan desvirtuando la esencia de la cita cultural y de ocio gijonesa



DAVID CUESTA

La presencia un año más de personas vinculadas al régimen cubano, entre ellas Fidel Castro Smirnov, nieto de Fidel Castro, o Elián González Brotons, conocido como «Eliancito», ha vuelto a alimentar una polémica que no debería sorprender a nadie. El problema no es debatir sobre Cuba. El problema aparece cuando el debate se con-

vierte en una suerte de homenaje implícito a un sistema político que durante más de seis décadas ha perseguido a la disidencia, encarcelado opositores, restringido libertades civiles y empujado a millones de cubanos a dejar su país.

Mientras Cuba busca una salida digna a un régimen decrepito que ha maltratado a su población, en Gijón la Semana Negra parece empeñada en reivindicar una dictadura que exhala sus últimos días. Esta contradicción resulta especialmente llamativa cuando quienes más sufren las consecuencias del castrismo son precisamente los propios cubanos, muchos de los cuales han encontrado refugio y oportunidades en democracias como la es-

pañola. Gijón nunca ha dado la espalda al pueblo cubano. Al contrario, es una ciudad abierta y solidaria que ha acogido a cientos de cubanos, muchos de los cuales han construido aquí su vida. Por ello, resulta impropio de una ciudad como la nuestra que continúen produciéndose actos o situaciones que puedan interpretarse como una apología de un régimen que la sociedad gijonesa rechaza de forma mayoritaria.

Las elecciones municipales de mayo de 2023 marcaron un cambio político en Gijón. Tras años en los que los sucesivos gobiernos optaron por mirar hacia otro lado o, en ocasiones, ampararon este tipo de situaciones, los gijoneses apostaron por una nueva etapa. Ese mandato, entendemos desde el PP, difícilmente puede interpretarse como un respaldo a que continúe normalizándose la presencia o la exaltación de representantes y símbolos asociados a una dictadura.

La Semana Negra recibe cada año una importante aportación económica por parte de la Funda-

ción de Cultura: unos 175.000 euros. Esa financiación pública no debería servir únicamente para garantizar la viabilidad de un evento cultural de referencia, sino también para exigir que su programación responda a los principios democráticos que inspiran a las instituciones que la sostienen. Nadie pretende imponer una línea ideológica ni limitar el debate. Pero sí es legítimo reclamar que el festival evite cualquier iniciativa que pueda interpretarse como una exaltación o una normalización de regímenes que han vulnerado de forma sistemática los derechos humanos.

Por ello, desde el PP nos dirigiremos a nuestro socio de gobierno para emplazarles a una reflexión conjunta. La Semana Negra merece seguir siendo un referente cultural. Precisamente por eso debería dejar atrás una polémica recurrente que empaña su prestigio y que, desde luego, nada aporta a la literatura, al pensamiento crítico ni al debate libre que dice y debe defender. ■

David Cuesta es secretario general del Partido Popular de Gijón